

CULTURAS

EL PADRE GALLEGO DE LOS ALIENÍGENAS

EL ARTISTA OURENSANO
HERIKBERTO QUESADA,
CREADOR DE CRIATURAS
FANTÁSTICAS, PUBLICA EN
CASTELLANO Y EN GALLEGO
SU PRIMERA NOVELA COMO
AUTOR DE CIENCIA FICCIÓN

ENTRE FELLINI Y «MEN IN BLACK»

EL ARTISTA OURENSANO HERIKBERTO PUBLICA LA PRIMERA PARTE DE SU SERIE DE CIENCIA FICCIÓN

Tras pasar el umbral del chalé de Heriberto Muela Quesada (Ourense, 1958), conocido artísticamente por Herikberto, es sumergirse en un mundo inquietante, poblado por seres extraños plasmados en cuadros, dibujos o esculturas que lo invaden todo. Son los mismos o parientes muy cercanos de los alienígenas que aparecen en *El hombre del traje blanco. El accidente*, la primera de una serie de cuatro novelas de ciencia ficción para todos los públicos que le han costado veinte años de trabajo. El texto de esta entrega cuya trama se desarrolla en A Guarda, va acompañado de una amplia selección de los más de 600 dibujos de estas criaturas de otros planetas que ha realizado a lo largo de todo este tiempo.

Este «pintor que escribe», como le gusta definirse, destacó como autor de cómics en la época de la movida, en la que publicó en revistas de culto como *Rambla*, *Comic Internacional* o *La Luna*, e incluso en la estadounidense *Heavy Metal*. «Tuve mucho éxito como dibujante de cómics en los años ochenta, publiqué con los más grandes, desde Moebius a Richard Corben», explica. «Fui uno de los primeros que trasladó la pintura al cómic, junto con Mariscal o Ceesepe», añade. Fruto de esa nueva concepción fue *El libertador* (1984), un original viaje a través de los estilos pictóricos y las vanguardias del siglo XX.

Posteriormente trabajó como diseñador de ciudades futuristas, armas, coches y trajes en películas como *Guerreiros del sol*, producida por Mel Brooks. «Cuando el cómic se vino abajo, me dediqué a las exposiciones de pintura, comencé a diseñar spots publicitarios de ciencia ficción y me embarqué en la creación de especies de otros planetas», asegura.

«Mi novela es el fruto de una convergencia de factores que me afectaron cuando era niño; yo andaba por los bosques y el mar en A Guarda, en la desembocadura del Miño, me encantaba la naturaleza, estaba todo el día cogiendo bichos, tengo dibujos llenos de insectos que hice con seis años, mi casa estaba repleta de hormigas, culebras, mariposas, libélulas, tenía un laboratorio con un microscopio que aún conservo, que costó carísimo

para aquella época», rememora con pasión.

Pero hubo otra experiencia que también lo marcó y que es otra de las bases de su obra literaria y pictórica. Su padre pertenecía a un organización llamada Eridani, dedicada a investigar el fenómeno ovni, y creyó que había entrado en contacto con una civilización extraterrestre, los llamados ummitas. «Eso duró muchos años, los extraterrestres lo llamaban por teléfono a casa y le enviaban múltiples informes, mi padre me llevaba a avistamientos de ovnis y a mí eso me afectó y me hizo mucho daño», afirma.

Todo era falso. Con el tiempo ha llegado a la conclusión de que su padre fue víctima de un montaje, de un experimento sociológico y psicológico realizado por un grupo de científicos, que podrían trabajar para diferentes Gobiernos, para saber cómo reaccionarían los seres humanos en el hipotético caso de que entraran en contacto con extraterrestres.

«Uno de los que lo organizaron fue Jordán Peña, que en la novela aparece con el nombre de Jordán Roca, que fue vicepresidente de



Herikberto ha creado una gran cantidad de criaturas de otros planetas de acuerdo con su teoría de los diseños coincidentes, según la que es muy probable que allí existan seres vivos, incluso parecidos a nosotros

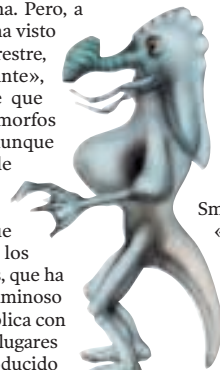


la Sociedad Española de Parapsicología», mantiene. «Mí padre siempre tuvo dudas, no acababa de creérselo», añade. «Yo he escrito una novela que es fruto de todo eso, pero si no eres artista no surge nada», señala.

«Me podía haber quedado tarado, acabar en un psiquiátrico, lo que me ha salvado es estar del lado de la ciencia», afirma. Pero, a pesar de que nunca ha visto «nada, ni un extraterrestre, ni un platillo volante», está convencido de que hay seres antropomorfos en otros planetas, aunque es «muy improbable que lleguen aquí». En este sentido, ha desarrollado la que denomina teoría de los diseños coincidentes, que ha plasmado en un voluminoso ensayo, en el que explica con detalle que en otros lugares del cosmos se ha producido

una evolución que, por caminos adaptativos convergentes, habría dado como resultado la aparición de seres vivos muy similares a los que existen en nuestro planeta, incluso al hombre. Admite que se trata de una especulación y dice que de momento no ha logrado que ninguna editorial le publique esta obra, pero se siente orgulloso de una teoría a la que ha dedicado mucho tiempo.

Volviendo a su serie, asegura que ha mezclado «realidad y ficción de una manera cachonda, como si fuera Willi Smith en *Men In Black*». «No he escrito una novela de ciencia ficción al estilo de Spielberg y George Lucas, mi novela es Fellini más *Men In Black*», concluye.





NOVELA

«O home do traxe branco»

Herikberto M. Q. Publicada por Xerais en gallego y por Anaya en español. 208 páginas. 12 euros.

EL «BEAGLE» DE LA VÍA LÁCTEA

En una calurosa noche de verano, se produce un gran incendio en un bosque de Galicia a consecuencia del accidente de una nave extraterrestre y las extrañas criaturas que viajan a bordo se escapan. «La nave espacial que va recogiendo especies de todos los planetas y se estrella en el monte Terroso es como el *Beagle* de Darwin, pero de la Vía Láctea», afirma Herikberto. En otra nave llega el misterioso hombre del traje blanco, vestido de veraneante para pasar inadvertido, con el objetivo de cazarlos y devolverlos a la nave sin causarles daños.

Un grupo de niños lo descubren y pactan con él para recuperar a los alienígenas de todo tipo que invaden A Guarda. «El hombre del traje blanco es un ecologista que intenta salvar hasta la más pequeña especie, es el maestro ideal, el que yo no tuve, el que va explicando a Bug, el niño víctima del fracaso escolar que protagoniza la novela y que en realidad soy yo mismo, que hay vida en otros planetas, le hace interesarse por la biología y valorar la importancia de la diversidad de las especies y que se convierta en naturalista de mayor, como Darwin, y desarrolle la teoría de los diseños coincidentes», explica. «Todos los personajes que salen en la novela son reales, menos los extraterrestres claro está», añade.

Herikberto quiere llevar esta serie al cine, porque contiene mucha acción y espera que se traduzca al inglés. Aunque la primera parte se desarrolla íntegramente en Galicia, luego viaja por otros escenarios como Madrid, África, la India, Londres o Los Ángeles. «No es una novela para niños, sino para todos los públicos, escrita de una manera clara y sencilla y sin pretensiones», insiste.

Esta novela ante todo divertida y no exenta de ironía lanza también mensajes a favor de la diversidad, el contacto con la naturaleza como fuente de aprendizaje, la amistad o la imaginación y contra el sistema de enseñanza basado en la memorización, el consumismo desaforado, el deterioro ecológico o el maltrato a los animales.



«Nunca pensé que iba a escribir una novela, pero tenía una historia interesante y me decidí a contarla y ahora me dicen que tiene muchos valores, como la defensa de la diversidad y de la naturaleza, de los diferentes, la amistad, el aprendizaje y la ecología», señala. Pero quiere insistir en uno de sus principales caballos de batalla: «Hago una crítica al sistema de enseñanza porque se ha perdido la esencia, que es el contacto con la naturaleza, los niños se pasan seis horas sentados en los pupitres en la escuelas después de que hemos tardado miles de años en ponernos de pie, les meten conceptos,

Herikberto en el estudio de su chalé de la avenida de los Toreros de Madrid, donde crea sus extraños alienígenas, algunos de los cuales aparecen en estas páginas



nombres y fechas y hasta cuatro idiomas y eso me parece terrible», afirma.

«Yo era mal estudiante, me pegaban con un palo y me ponían al final de la clase, el colegio era una tortura para mí, pero me salvó el contacto con la naturaleza, aprender jugando, que es lo que realmente construye la mente humana», añade. «Suspendí Ciencias Naturales, aunque sabía más de animales que todos mis compañeros, pero me costaba mucho memorizar y, en vez de ayudarme, me machacaban», recuerda. Cuenta que cuando alguien elogia su obra dice con sorna que «nunca llegó tan lejos el fracaso escolar».

«En esta primera

parte salen muchos bichos, pero en las otras hay tiros, hombres de la CIA, voy desarrollando mi teoría y al final hablo de los creadores de universos; critico el consumismo, a los fachas de derecha y de izquierda, que los hay en ambos lados, me cisco en muchas cosas, como Will Smith, planteo problemas filosóficos, políticos, ecológicos y de la evolución y me cargo el nacionalismo de una forma muy sutil cuando Bug, o sea yo, dice que nació en Ourense, aunque le gusta considerarse un habitante del planeta Tierra que vive en un pequeño barrio de la Vía Láctea, ya que existen más de cien mil galaxias en el universo», asegura.

«Pero la verdad es que cuando escribí las novelas no pensé nada más que en contar la historia y divertirme», concluye.

